

Dividido en 16 capítulos, la obra sitúa en primer lugar a la poetisa en su época partiendo de los antecedentes de la poesía femenina argentina. Tras una aguda interpretación de las claves bibliográficas de Alfonsina Storni se pasa a considerar minuciosamente el alcance y la significación de sus diversos libros poéticos desde *La inquietud del rosal* (1916) hasta *Mascarilla y trébol* (1938). A continuación se estudian los temas esenciales en esta creación poética: la vida, el amor, la muerte, el mar, Dios y religión, la mujer, el hombre y la ciudad.

Más adelante se examinan algunos de los procedimientos técnicos fundamentales: símbolos e imágenes y métrica, y se cierra la obra con tres capítulos, uno que sirve como resumen de las conclusiones establecidas y otros dos en los que se analizan los juicios críticos más importantes elaborados hasta ahora sobre la obra de Alfonsina Storni, y se observan los ecos de otras voces poéticas desde sor Juana Inés de la Cruz hasta Jorge Guillén en la poesía de Alfonsina. Un amplio repertorio bibliográfico cierra el libro. El doctor Pérez Blanco, excelente poeta él mismo, se ha acercado con amor y comprensión y provisto de un riguroso aparato técnico a la atormentada poesía de la gran escritora argentina, cuya vida terminó trágicamente en las guas del Atlántico en Mar del Plata, y ha sabido extraer las líneas esenciales de la realidad en ella configurada.

Todos los capítulos denotan esta perspicacia interpretativa. Podemos destacar, por ejemplo, el referente al significado de la presencia del mar en la poesía de Alfonsina, que le lleva a la consecuencia de que el famoso antisoneto «Voy a dormir», enviado a *La Nación* dos días antes de su muerte, no es como se ha supuesto hasta ahora un mensaje para anunciarla, tesis que nos cuesta admitir, pero que no es fácilmente rebatible dados los argumentos de Pérez Blanco.

Un libro, en suma, fundamental para el conocimiento de Alfonsina Storni con el que tendrán que contar cuantos, como estudiosos o aficionados, tomen contacto con ese espléndido fenómeno que es la poesía hispanoamericana del siglo xx.

LUIS SÁINZ DE MEDRANO

*Homenaje al Instituto de Filosofía y Literaturas Hispánicas «Dr. Amado Alonso» en su cincuentenario. 1923-1973.* Buenos Aires, 1975, 504 págs.

Si se tiene en cuenta que los nombres de Marcos A. Morínigo, Angel Rosenblat, Raimundo y María Rosa Lida, Berta Elena Vidal de Battini, Enrique Anderson Imbert, José F. Gatti, Julio Caillet-Bois, Daniel Devoto, Ana María Barrenechea, Frida Weber de Kurlat y Juan Bautista Avalle-Arce, entre muchos otros, se citan asiduamente en el campo de la estricta filología y las letras y son internacionalmente reconocidos, estamos diciendo también de la importancia de una institución a la cual permanecieron unidos durante años, a la cual, de una u otra manera, deben su formación, el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Buenos Aires.

Muy buena idea la de rendirle un homenaje en ocasión de sus cincuenta años, mejor aún que tal homenaje haya tomado forma en un grueso volumen en el que colaboran treinta y cinco firmas. La presencia de esas firmas y el

apoyo y adhesión de doscientas veinticuatro instituciones y profesionales que figuran en la Tabula Gratulatoria hacen pensar en la vitalidad y eco que el Instituto tiene en la actividad argentina e internacional de las letras.

Las primeras páginas del tomo, que firma la profesora Frida Weber de Kurlat —también autora de una colaboración referida a *El sembrar en buena tierra*, de Lope de Vega—, son un excelente documento del quehacer del Instituto desde su fundación a nuestros días. Es la historia del quehacer filológico y literario en uno de los centros más cotizados del mundo de habla española; y, otra vez, nombres significativos: Ricardo Rojas, Américo Castro, Agustín Millares Carlo, Angel J. Battistessa, Amado Alonso —director desde 1927 hasta 1946—, Pedro Henríquez Ureña, Elcutorio F. Tiscornia, Alonso Zamora Vicente... También una muestra del tesón y valentía de la firmante y el grupo editor que, a pesar de sonados y arbitrarios obstáculos, han dado cima a la labor de recordar muy dignamente el cincuentenario de la benemérita institución.

Marcos A. Morínigo, en su colaboración titulada «Impacto del español sobre el guaraní», nos enfrenta con una realidad americana insoslayable y, con su reconocida versación sobre el tema, pone las cosas en su punto: la falsedad del aserto de que «el guaraní en su choque con el español ha mantenido incólume su estructura lingüística» (págs. 289-290), para demostrarnos en pocas páginas, pero calando hondo y claro, que, alterado por la convivencia varias veces secular con el español, «el guaraní dejó de ser la lengua de los indios para ser la lengua del pueblo nuevo, del pueblo paraguayo, el cual, apoyándose en ella, la reconoce como uno de los ingredientes fundamentales en la forja de su personalidad...» (pág. 293).

Julio Caillet-Bois, con su «Teoría y práctica del romanticismo en *Facundo* de Sarmiento», nos vuelve sabiamente a este libro del polifacético escritor argentino para hacernos ver «la idea profundamente integradora y unitaria, romántica que preside la composición del *Facundo*» (pág. 37). Sostiene en esta excelente visión del tema que sus ideas románticas expresas en el libro «conciertan muy mal con el examen analítico de la primera parte y con su fe en los resultados de la civilización; pero coinciden, en cambio, con la visión total de la historia argentina, vigorosamente organicista, y con la biografía de *Facundo* que se inserta en ella...» (pág. 49).

Celina Sabor de Cortázar nos sorprende gratamente con una colaboración titulada «Poética y poesía en fray Luis de León. La rima cielo/suelo». Su punto de vista le permite clasificar —la autora prefiere «agrupar»— la obra poética del fraile agustino de tal modo que en un grupo reúne las composiciones que presentan al poeta entre suelo y cielo. Resulta aleccionador y sugerente el tratamiento que desde el particular punto de vista reciben algunos de los más conocidos poemas leoninos.

«Irradiación bibliográfica de *El lazarrillo de ciegos caminantes*» titula Emilio Carilla a su artículo. Se propone demostrar que tal irradiación se da en dos direcciones, una visible, evidente, y otra, en que sin alusión a la obra o quizá sin saberlo el autor tomó o reelaboró elementos presentes en *El lazarrillo*... El crítico llega a afirmar que «suman miles los libros y artículos que deben algo a sus párrafos. Algunas veces, la mención los desmiente o corrige, pero casi siempre la cita es corroborada o simplemente se apoya en lo que *El lazarrillo* dice» (pág. 60). El artículo demuestra la inesperada, por lo grande, vitalidad de este libro, editado por el mismo profesor Carilla en 1973.

La brevedad de estas líneas no nos permite dar cuenta, ni siquiera suma-

riamente, del contenido del *Homenaje*. Sólo agregaremos que nombres como los de Manuel Alvar, Maxime Chevalier, Alan Deyermond, Ofelia Kovacci, Margherita Monrreale, Melchora Romanós, Emma Susana Speratti Piñero, Edward Wilson, entre otros también valiosos, se reúnen en este *Homenaje al Instituto de Filología y Literarias Hispánicas «Dr. Amado Alonso» en su cincuentenario, 1923-1973*, para, a la vez que tributar honores a la institución argentina, invitarnos con sus páginas de mucho saber a una lectura provechosa de amplia crítica actual.

CARLOS ORLANDO NALLIM

MONTES, Hugo: *Ensayos estilísticos*. Biblioteca Románica Hispánica. Gredos, Madrid, 1975; 186 págs.

En estos sus *Ensayos estilísticos*, Hugo Montes afirma que el poema «no se puede detectar con estadísticas de palabras de signo positivo o negativo ni con ningún otro medio mecánico. El hombre entero —cabeza y corazón— se hace presente en la elaboración, el gusto y la aprehensión plena del poeta, que también es un mundo entero y compacto (pág. 181). Por nuestra parte, y pensando en Hugo Montes, podemos agregar que no es menos cierto que ayuda a su comprensión el consejo discreto de un buen crítico y la penetrante visión de un poeta.

El libro que ahora nos presenta el poeta y crítico chileno es abarcador. Así desfilan los nombres de Azorín, Menéndez Pelayo, Antonio Machado, Rubén Darío, César Vallejo, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, tres poetas costarricenses: Julián Marchena, Jorge Debravo, Isaac Felipe Azofeifa, el salvadoreño Hugo Lindo y Miguel Arteche. A los ensayos que dedica a estos autores se deben agregar otros títulos: «Estilo y estilística», «Poéticas hispanoamericanas» y «Cómo leer y comentar la poesía».

Quizá el autor pudo, como tantos otros en estos discutidos y discutibles temas del estilo, presentarnos su propia teoría. Hugo Montes ha desdeñado estos ejercicios de novedad y de ingenio. Ha preferido las fuentes clásicas que, sin estrépito, tienen la ventaja de su seriedad decantada y probada. Vossler, Spitzer, Hatzfeld, Middleton Murray, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Carlos Bousoño, etc., son nombres que se citan y a veces se siguen, pero —no podía ser menos— es el crítico con su fina sensibilidad y su erudición certera quien está constantemente presente mostrando al lector su opinión, su particular gusto estético.

La estilística se sitúa entre los estudios de tipo inmanente y, por lo tanto, no deja mucho margen al crítico especializado que debe o debería atenerse a un análisis de la obra literaria considerada en sí misma. En Hugo Montes, subjetivo no quiere decir arbitrario o meramente oportuno. Significa que su saber está en función de su sensibilidad y de una lúcida sumisión al poema y a la poesía. Cuánto valor se insinúa en esos análisis estilísticos cuando un autor como Hugo Montes, aquilatado por un mucho saber y un horizonte amplio, al limitarse al poema, cuando no al poemita, a la estrofa o al verso, lo ilumina con criterio subjetivo y *por eso* universal en sus alcances estéticos.

Hugo Montes se propone hablarnos —todo el libro conserva o tiene un